

Exploraciones dolménicas en Santa Cristina de Aro

Les pedres dretes d'en Lloberes. - Malvet

Don Augusto Casas citó estas piedras por primera vez en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1908, pág. 543 y las consideró como pertenecientes a una galería destruída, de 5 m. de longitud, semejante a la *Cova d'en Daina* de Romanyá de la Selva.

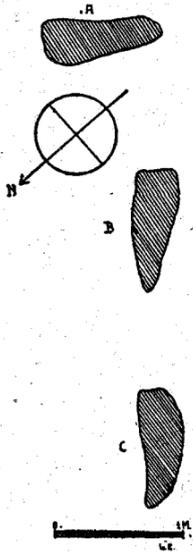
Don Manuel Cazorro, en su inapreciable libro al cual he hecho referencia repetidas veces y que lleva por título «Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona» editado en 1912, las cita con el nombre de *Pedres dretes de Mobet*. Opina, como el Sr. Casas, que probablemente son restos de una galería y añade que quedan en pie 6 piedras.

En 1925 el Dr. Pericot y años más tarde diversos autores más, las publicaron como dudosas debido a la carencia de noticias concretas que sobre este dolmen se tenían, ya que tanto el Sr. Casas como el Sr. Cazorro se habían limitado a publicar la existencia del mismo sin planta, ni fotografía, ni detalle concreto alguno. Es más: doy por seguro que el Sr. Cazorro ni vió este agrupamiento, porque de haberlo podido examinar, no le hubieron pasado desapercibidas las cazoletas que con tanta precisión detalla en el menhir de *les Goges*, de Vallbanera.

Con motivo de una conferencia que el año pasado, D. Miguel Oliva dió en el C. E. MONTCLAR pareció quedar bien claro que el dolmen *Mas Bousarenys* y *Les Pedres dretes d'en Lloberes* eran una misma cosa. En este sentido informamos al Dr. Pericot.

¿Cuál no sería, pues, nuestra sorpresa cuando el invierno pasado, con mi compañero José Más, buscando el *Bousarenys* dimos con *Les Pedres dretes d'en Lloberes*? Definitivamente quedaba confirmada la existencia de las dos agrupaciones de piedras. Opino que la primera, contrariamente a lo que hasta ahora se ha dicho, es un bien definido sepulcro de corredor cuya revisión estoy emprendiendo actualmente ayudado por mis amigos Ricardo Pla y Fernando Callicó. En cuanto a la segunda, opino, como los Srs. Casas y Cazorro, que se trata de una galería destruída.

Su localización es sencillísima. Síguese el camino que, de Santa Cristina conduce a Malvet pasando por la casa de campo conocida antiguamente con el nombre de *Cán Martí de les Pedreres* y hoy por *Cán Grill*. A unos 5 minutos de haber pasado por dicha casa, hállanse a mano derecha y perfectamente visibles las 3 piedras que hoy quedan en pie. Están a unos 3 m. del camino. A 2 m. al S. W., exis-



te el camino que conduce a *cán Torrayetes* y a menos de 1 m. al E. de la piedra A hay una pedrera. Antiguamente había un atajo que se desviaba del camino de carro y que pasaba precisamente entre las piedras B y C. Hoy el atajo no existe.

La proximidad de caminos y la pedrera fueron probablemente la causa de la destrucción de esta galería. La parte lateral izquierda que correspondería al lado N. E. debía estar en lo que hoy es pedrera. Lo extraño es que hayan permanecido en pie las tres piedras que existen aún. Dice Cazorro que había entonces 6 piedras verticales. He preguntado a personas de edad que eran ya hombres cuando Cazorro escribió su libro y me han dicho que siempre han visto 3 piedras verticales y no 6. De todos modos, hay entre la piedra C y el camino de Malvet dos piedras tumbadas que bien podían haber pertenecido a la galería.

Están las 3 piedras situadas sobre una roca de poca consistencia. Para clavarlas tuvieron que practicarse cavidades en la roca. Si las 3 piedras pertenecían a una galería destruída, era evidente que en los espacios comprendidos entre ellas, hallaríamos las cavidades correspondientes. Con Ricardo Pla hicimos

las exploraciones oportunas y efectivamente, comprobamos que entre la piedra A y la pedrera hay una cavidad de unos 22 cm. de profundidad y otra entre las piedras B y C. La B, en la parte que mira a la A, está ya totalmente desenterrada y se mantiene en pie gracias a estar enterrada por la parte opuesta. Tampoco hay cavidad alguna entre A y B posiblemente porque la piedra que correspondía a este espacio no estaría más enterrada que la parte S. de la B, hoy a flor de tierra.

Al quedar el monumento descubierta por todos los lados y sometido a toda clase de erosiones, hace que no haya tierra en lo que sería su interior por lo cual la exploración es inútil en lo que sería la cámara.

Las piedras A y B tienen sendas cazoletas muy erosionadas en la parte superior y en la cara que mira hacia el interior de la galería tiene, la primera de las piedras citadas, dos cazoletas más. Una de ellas es muy bien hecha y curiosa. Seguramente fué debida a la rotación de algún objeto resistente, lo que originó un tronco de cono que acaba en un cilindro de 2'5 cm. de diámetro por 1 cm. de profundidad. El diámetro mayor del tronco de cono o diámetro exterior de la cazoleta tiene 6 cm. Es, evidentemente, artificial. La otra cazoleta es irregular, de unos 14 cm. largo por unos 6 cm. ancho, y podría muy bien ser natural, a semejanza de tantas y tantas como vemos en el granito de otras rocas y especialmente en su parte superior.

Luis Esteva



Semana del 3 al 9 de Junio de 1923

Se inaugura el Bar San Elmo, anexo al Balneario de dicho nombre.

El lunes, día 4, debutó en el Teatro Novedades la compañía de Elvira Torrents con «Los Parásitos» de Victoriano Benedicto, obra que no fué del agrado del público.

En el paseo frente a las Escuelas Municipales, se instalan las primeras barracas de feria vulgarmente conocidas por *gangués*. Son los heraldos de la próxima temporada estival.

Por edicto de la alcaldía, se recuerda a los patronos la obligación que tienen de declarar los casos de paro forzoso en sus industrias, con relación de obreros y causas del mismo.

El tiempo ha deslucido completamente la octava de Corpus. Una lluvia persistente ha privado la celebración de los festejos callejeros. No obstante, la calle Juan Goula amaneció adornada como era ya tradicional. No se celebraron bailes populares debido a la inclemencia del tiempo.

LO DE SIEMPRE

A un escritor, hace ya tiempo, un lector le preguntó por medio de una carta, qué era la civilización, que él no lo sabía y por tanto que se lo definiera, ya que el escritor antes había hablado de ello si bien de forma algo imprecisa. El interrogador fué, entonces, servido y con creces.

Y ahora, tomando como punto de partida este pequeño prólogo, podríamos preguntarnos los lectores y escritores de estas páginas: ¿y la sociedad, qué es? La contestación, si queremos, la encontraremos en cualquier diccionario, el cual nos hará una descripción clara, sencilla, elegante. Para muchos, aquella descripción forma ya parte de su bagaje ciudadano y no tienen necesidad de consultarla. En cambio, para otros esto de la sociedad es palabra hueca, sin sentido; no llegan nunca a darse cuenta de que el hombre si bien pasó por un estado primitivo de barbarie o incultura, llegó día que se convirtió en ser sociable. A estos individuos, todo cuanto tienda a persuadirles de esta realidad, es como entregarse al vano esfuerzo de clamar en el desierto.

Que lo digan, sinó, aquellos que se complacen en tiznar de negro las fachadas recientemente encaladas. O aquellos otros que acuden presurosos a las columnas anunciadoras a arrancar los carteles inmediatamente después de ser éstos allí pegados. También los que siguen con su vehículo, bicicleta o lo que sea, dirección opuesta a la señalada por la ordenación urbana ¿Y aquellos que arrancan las flores del jardín público como si fuera un derecho adquirido, qué pueden argüir? Los perros y gatos que a manadas pululan libremente por nuestras calles como si se tratara de la estepa lejana, ¿no son también un motivo muy a tono de esta renuncia al orden callejero?

Por último, puesto que no se terminaría nunca, y como a plato fuerte, que hablen aquellos que a diario convierten la entrada de la casa núm. 14 de la calle de San Lorenzo en retrete público para todo uso. Quizás dirán que con solamente poner un rótulo en el frontispicio de la puerta indicando para lo que ya sirve, estaría todo arreglado y que muy satisfactoriamente para quien corresponda, puesto que la limpieza les saldrá gratis al ocuparse de ella, como ya se ocupan, los inquilinos de aquel inmueble.

Es lamentable, muy lamentable todo este cortejo de gamberrismo; este bajo nivel humano exento de educación o cargado de incultura. Pero lo es mucho más, cuando esta minoría se impone, como se dice antes, a todo aquel que sabe portarse en sociedad.

Porque si nos vemos imposibles de atajar este mal que nos aqueja, derrumbemos las calles, que desaparezca todo vestigio de la ciudad, sinónimo de sociedad y entonces perros y gatos, carros y vehículos podrán campar a sus anchas. Los usuarios de aquel retrete público podrán escoger, los lugares que les de la real gana y los románticos podrán recoger con desenfado, sus flores predilectas puesto que estas se habrán convertido ya en silvestres.

LORENS

LO QUE DICE LA PRENSA

Gerona y la Costa

Brava, paraíso del turismo

Está pasando unos días en Gerona el ilustre profesor Va-

llois, director del Museo del Hombre, de Paris, acompañado de su esposa, de los doctores Pericot y Alcobé, catedráticos de la Universidad de Barcelona, y del profesor Challarse Koster, de la Universidad de Lima. Han visitado la Costa Brava, Ampurias y los restos antropológicos de Bañolas y de esta ciudad.

También se encuentra nuevamente unos días en esta capital el gran hispanista norteamericano Walter W. F. Cook, catedrático de Historia del Arte Hispánico de la Universidad de Nueva York. Ha visitado la Catedral y tesoro y los museos diocesanos y arqueológico provincial.

También se encuentra en la Costa Brava, el ayudante del general norteamericano Ridgway.

I. M.